

Palabra de Dios

«Si tu tesoro está en las riquezas, en la vanidad, en el poder, en el orgullo, ¡tu corazón estará encadenado ahí!» Papa Francisco.



Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5. 7-12

Aquella noche, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras.» Respondió Salomón: «Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, pero yo soy un muchacho y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede ni contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tan inmenso?» Agradó al Señor esta súplica de Salomón. Entonces Dios le dijo: «Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender la justicia, obraré según tu palabra: te concedo un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni surgirá otro igual después de ti». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial.- Sal 118

R. ¡CUÁNTO AMO TU VOLUNTAD, SEÑOR!

Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. **R.**

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad. **R.**

Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira. **R.**

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras
ilumina, da inteligencia a los ignorantes. **R.**

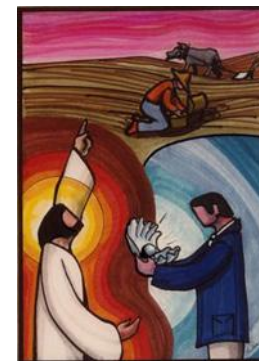
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó, a los que justificó, los glorificó. **Palabra de Dios.**

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 44-52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí.» Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.» **Palabra del Señor.**

¡Dichosos los que apuestan por su REINO, porque disfrutarán de la dicha de poseer un TESORO!



Rincón de reflexión

Como el domingo pasado, también hoy las parábolas del evangelio se refieren al Reino. Las dos primeras parábolas dicen al discípulo cuál debe ser su escala de valores en su condición y calidad de discípulo. El centro de este Reino es la tierra y la historia humana, pero vistas y entendidas en colaboración y compañía de Dios. Lo que al discípulo de Jesús se le pide es que su escala arranque del Reino de Dios.

¿Qué quería decir Jesús con las dos parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa? Quiere decir que ha sonado la hora decisiva de la historia. ¡Ha aparecido en la tierra el Reino de Dios! Concretamente, se trata de Él, de su venida a la tierra. El tesoro escondido, la perla preciosa, no es otra cosa sino Jesús. Es como si Jesús con esas parábolas quisiera decir: la salvación ha llegado a vosotros gratuitamente, por iniciativa de Dios, tomad la decisión, aferradla, no la dejéis escapar.

El domingo pasado veíamos cómo el Reino tiene que extenderse a todos ya en este mundo, a pesar de las dificultades. Estas dificultades son el dinero, el materialismo, el ansia de poder, el egoísmo, el relativismo moral... Hoy Jesús nos dice que poseer al Reino es lo más grande que nos puede ocurrir. Hay muchas cosas buenas e importantes en nuestra vida, pero siempre hay algo que es lo más importante y, por amor, necesitamos saber prescindir de otras cosas secundarias. Dentro de nosotros está la felicidad, pero hace falta descubrirla. Ya lo advertía un experto en búsqueda de la felicidad, Agustín de Hipona, quien hace dieciséis siglos y después de una larga experiencia vital de búsqueda, escribía: *"No vayas fuera, busca en tu interior, pues en el hombre interior habita la verdad"*.

Debemos meditar muy especialmente las lecturas de hoy. Un buen programa para este verano: profundizar en nuestro interior para encontrarnos con nosotros mismos y con Dios. En la parábola de Jesús el que encuentra el tesoro y el de la perla preciosa venden todo y se quedan sólo con lo que de verdad merece la pena. Nuestro tesoro es el conocimiento de Dios. Cuando uno encuentra a Cristo opta por Él, lo demás pasa a ser secundario, es capaz de renunciar a cualquier cosa por seguirle, porque Él llena plenamente nuestro corazón. Y ahora pregúntate: ¿dónde está tu tesoro?, ¿has optado por Cristo?, ¿a qué estás dispuesto a renunciar por Él?

Betania

Parroquia de "SAN JOSÉ"



<http://www.sanjoselasmatas.es>

Las Matas. Madrid - Año XIV - nº 890
Domingo XVII - T.O. - CICLO A - 30 julio 2017

Señor;

Porque tu siembra fue buena en mí, dale constante crecimiento.

Porque tu siembra puede malograrse, vela por ella hasta el final.

Porque tu siembra es pequeña, haz que aún siendo invisible se haga grande.

Porque tu siembra puede ser asolada, cobíjame a la luz de tu Espíritu.

Porque tu siembra puede ser robada, asegúrame con la llave de la oración.

Porque tu siembra puede ser asfixiada, aparta de mí aquello que la aprisiona.

Porque tu siembra puede quedar en nada, hazla fructificar con el abono de tu gracia.

J. Leoz